



Democracia y Educación: una perspectiva contemporánea desde la filosofía política

Por NORA NOLASCO QUIROZ

El debate en torno al devenir de la democracia es un asunto presente no solo en la filosofía, sino en las humanidades en general. En el caso de la filosofía política, la referencia y análisis en torno al sistema democrático ha dado origen a un sinnúmero de posturas contrarias que señalan dos cuestiones: por un lado, el abandono de los conceptos clásicos como Estado, libertad, poder político, etc., porque son considerados como insuficientes para definir el fenómeno político, y por el otro, plantean una reformulación de los conceptos y las problemáticas subyacentes a la actividad política desde otras disciplinas, como es el caso de la ciencia política. En el primer caso, se tiene la idea de que nos hallamos frente a un nuevo orden mundial que exige un análisis desde una perspectiva diferente a la que se venía elaborando en la filosofía política moderna. Mientras que, en el segundo, se habla de un rescate de los conceptos clásicos de la filosofía política con la finalidad de reformular la pertinencia no solo de los conceptos, sino de la filosofía política misma.

Alain Touraine ha expresado que “en los inicios de su historia moderna la democracia ha estado basada en la esperanza de un futuro mejor”¹, pero esta idea sigue presente en la actualidad y va de la mano con la pregunta filosófica política por excelencia, es decir, con aquella interrogante sobre la mejor forma de gobierno que puede contribuir con el desarrollo integral de las personas o, en este caso, de los ciudadanos. En este sentido, la democracia contemporánea representa un reto para la convivencia humana porque desde ella se fomenta la asimilación de una normatividad que trata de contribuir con la convivencia diaria, así como con una formación integral para cada ciudadano. De ahí que la presencia de los derechos humanos sea imprescindible –entre ellos, el de la educación–, pues desde ellos se pretende conformar una ciudadanía libre y responsable que contribuya con el mejoramiento en las decisiones democráticas, por ejemplo, desde la participación ciudadana.

¹ Alain Touraine, *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la Democracia*, México, FCE, 2002, p. 15.



Esta preocupación por conformar una ciudadanía viable para una forma de gobierno ha estado presente desde los inicios de la filosofía, ya Sócrates, Platón y Aristóteles creían firmemente que un estado político podía contribuir con la formación moral de los individuos. Esta idea siguió presente en la época moderna – principalmente en la Ilustración–, ya que también se insistía en que el estado es quien tiene que proveer los elementos necesarios para la buena educación del ciudadano.² Por lo que en la actualidad este interés no está ausente, sino todo lo contrario, pues al creer firmemente que un sistema de gobierno democrático otorga elementos para este desarrollo integral mediante el ejercicio de los derechos humanos y las políticas públicas, basados en un sistema normativo, seguimos instaurados en la idea de que la democracia es la forma de gobierno que nos conviene en la actualidad porque permite una apertura para el ejercicio de nuestras libertades y obligaciones.

Ahora bien, la pretensión de este texto es situarnos en la disertación que gira en torno de la democracia contemporánea, ubicándonos en la relación que existe entre este sistema y el ámbito de la educación. Pues consideramos que sigue siendo importante reconocer que un sistema de gobierno democrático tiene que brindar los elementos necesarios para implementar una educación que contribuya con la formación de una ciudadanía responsable, crítica y participativa. Pero para realizar esto, inevitablemente tendremos que señalar la importancia que posee la filosofía política en tanto que se considera un medio para hacer externa la preocupación sobre el vínculo que existe entre lo “político o política” en la actualidad, el devenir democrático y la formación de una ciudadanía responsable y comprometida.

Por un lado, tomamos en cuenta la posición de Claude Lefort respecto de la democracia en la actualidad, pues él señala que en la filosofía política contemporánea existe una incertidumbre debido a que los conceptos que han permeado en la filosofía política se han vuelto inciertos, como son el concepto de poder, libertad, obediencia y ley. Esta situación ha contagiado de incertidumbre a la democracia misma, pues el dispositivo jurídico que de ella

² Al respecto tenemos que recordar que existe una basta literatura referida no solo a la educación moral y política de los príncipes o déspotas ilustrados, ya que también se hacía mención de la educación pertinente para los ciudadanos en cada época, unos adheridos al nacionalismo y otros al estado moderno.



emana requiere de ciertas prácticas que se sustentan en conceptos vacíos. Además, la democracia contemporánea, al no ser considerada ya como una copia del orden natural o emanación de una norma cósmica, nos permite observar que es el conflicto quien la sustenta, por lo que “la democracia es ese régimen en que se disuelven los referentes últimos de la certeza.”³

La característica de la democracia contemporánea es el conflicto que se muestra en el espacio público, es decir, el conflicto de intereses, de creencias, de opiniones, que desemboca en una convivencia compleja. Desde esta arista, una de las preocupaciones subyacentes a la filosofía política contemporánea es la siguiente: ¿cómo puede repensar la filosofía política el concepto de lo político? ¿Con qué medios cuenta para realizar tal labor? Nos parece que un primer acercamiento es a través del análisis de nuestro sistema de gobierno: la democracia. Desde dicho acercamiento la filosofía política se mantiene vigente frente a la ciencia política, la sociología y teoría política porque ella insiste en un análisis de la relación intrínseca a la democracia entre lo público y lo privado, teniendo como resultado el cuestionamiento sobre qué tipo de formación necesita el ser humano que se convierte en ciudadano, ciudadano para la democracia.

Por otro lado, el continuo desarrollo de la democracia contemporánea tiene como corolario la inserción de la ciudadanía en los asuntos públicos con el afán de que ella pueda ir desarrollándose favorablemente pero, ¿cómo puede ser esto posible? Desde antaño se ha creído que la educación es un medio idóneo para impulsar una concientización no solo de nuestro papel en un sistema democrático, sino también del papel que podemos desempeñar ante el nuevo ordenamiento mundial. Desde aquí se puede insistir en mantener el equilibrio entre las necesidades que emergen de una sociedad local y otra global.

Por el motivo anterior, otra de las preocupaciones centrales de este texto es vislumbrar de qué manera la educación puede servir como medio idóneo para la adopción de una conciencia político-ciudadana que contribuya con el mejoramiento de este sistema democrático. De esta

³ Claude Lefort, *La incertidumbre democrática. Ensayo sobre lo político* (edición de Esteban Molina), Barcelona, Anthropos Editorial, 2004, p. 34.



manera no solo nos centramos en el ámbito de la filosofía política, sino que también lo hacemos en el de la educación, pues al igual que Rousseau, Montesquieu o Dewey, nosotros creemos que la educación es necesaria a todo ser humano si es que tenemos presente esa idea de un “futuro y presente mejor”.

Hace unos años, en su informe para la UNESCO preparado por la Comisión Nacional sobre la Educación para el Siglo XXI, Jacques Delors pronunció en qué consistían los cuatro pilares de la Educación con los que podríamos enfrentar los desafíos de este nuevo orden mundial. De estos cuatro, los dos últimos: “aprender a vivir juntos- aprender a vivir con los demás” y “aprender a ser” son los que podemos vincular detenidamente con la filosofía política y la democracia, pues el reto o desafío para la educación es enseñar la diversidad de la especie humana y contribuir con una toma de conciencia de las semejanzas e interdependencia entre los seres humanos. Además, desde estos supuesto, también se pretende contribuir con el desarrollo integral de cada persona y a través de la educación conferir a todos los seres humanos la libertad de pensamiento y de imaginación que necesitan para que sus talentos alcancen la plenitud.

No podemos evitar la importancia que subyace a la preocupación por forjar una educación en el ser humano que no solo lo prepare para un ámbito laboral, sino también para la asimilación de las diferencias. Por este motivo, nuestro análisis tiene como punto de partida el siguiente cuestionamiento: ¿se puede replantear el vínculo subyacente entre la democracia y la educación desde la filosofía política? Nuestra respuesta es afirmativa, pues creemos que este vínculo es inquebrantable y necesario porque solo así podemos contribuir con el progreso constante de nuestro sistema de gobierno y el de nosotros mismos. Pero para realizar este análisis tomamos como punto de partida la inserción de la democracia, en tanto mediadora en muchos sentidos, ante el fenómeno de la globalización que se extiende por todos lados. Pues desde aquí podemos dar cuenta del desarrollo –favorable o no– de nuestro sistema de gobierno y de la personalidad de lo que hoy conocemos como “ciudadanía”.

Ahora bien, el análisis de la democracia contemporánea tiene como punto de partida, en algunos casos, La Guerra Fría y la caída del Muro de Berlín, pues estos sucesos representan el culmen de un conflicto político que puso en jaque no solo a los conceptos políticos



habituales, sino también la manera en que eran comprendidos, pues como expresa Ulrich Beck en el texto *La democracia y sus enemigos*,

Ya no existe una República Federal; vivimos ahora en una república fantasma. Cada uno de nosotros sigue manejando el brazo que perdió y viviendo en el lenguaje y el mundo fantasmales de un Occidente realmente inexistente. No hay ya un sistema europeo de seguridad, ni una política de equilibrio y miedo al otro, ni un Primer y un Tercer Mundo (porque ha dejado de existir el Segundo), ni tampoco una OTAN, ni una República Federal de Alemania.

Sólo existen ficciones con el mismo nombre, figuras hechas de preguntas, un gigantesco vacío político a duras penas disimulado y mantenido por el brillo de la victoria. Cómo llenarlo constituye, más allá de la recesión y la crisis de la reunificación, el conflicto central de Europa.⁴

Esta situación tuvo una resonancia no solo para Europa, pues sus consecuencias también se extendieron a gran parte del mundo teniendo como resultado una nueva forma de ver el nacimiento de la política. Este nuevo orden mundial vino acompañado por un análisis nuevo sobre la situación política mundial, el nacimiento de las democracias y su vinculación con el cuidado de los derechos humanos, así como la preocupación por la sustentabilidad. De ahí que la democracia actual esté sujeta a una reordenación social y política que tiene en cuenta los problemas sociales desde una perspectiva plantearía que da paso a una idea de globalización.

Es muy complicado comprender qué es la globalización y de qué manera interfiere en los ámbitos de nuestras vidas, pues a menudo se hace mención a este fenómeno y en respuesta a él se ponen en marcha muchas políticas públicas, derechos y movilizaciones sociales. Al respecto, el sociólogo Ulrich Beck hace una diferencia interesante sobre qué es lo que podemos comprender por globalización y de qué manera puede ser retomada – positivamente–, por los intereses políticos. Para ello, él elabora una distinción entre tres conceptos que a menudo son utilizados en nuestro léxico cotidiano para referirnos a los cambios políticos, sociales y económicos en relación con este fenómeno: globalismo, globalidad y globalización.

⁴ Ulrich Beck, *La democracia y sus enemigos. Textos escogidos*, Barcelona- Buenos Aires, Paidós, 2000, pp. 99-100.



El primero se refiere a aquella perspectiva del mercado mundial que desaloja o sustituye al quehacer político, es decir, hace referencia a la ideología del dominio del mercado mundial o ideología liberal. Según Beck, esta concepción tiene sus inicios en la primera modernidad y no se deslinda de la vinculación que existe entre política y economía. Además, desde esta perspectiva se visualizan las otras dimensiones: la ecológica, cultural, política y social; desde aquí se pretende destacar el presunto predominio del sistema de mercado mundial.

Por otro lado, la globalidad se opone a la tesis de los espacios cerrados porque está demostrado que ningún grupo ni país puede vivir al margen de los demás. Lo que conlleva a aceptar que las distintas formas económicas, culturales y políticas no dejan de entremezclarse y esto nos inclina a justificar de nuevo la idea de una “sociedad mundial”, pues las relaciones que ella expresa significan la totalidad de relaciones sociales que no están reducidas únicamente a la política de un estado nacional, ni están determinadas, ni son determinables por esta. Lo importante de este sentido, según Beck, es que existe una “autopercepción” que es clave para la sociedad en sentido estricto, pues da pauta para que la sociedad mundial se perciba y reflexione en torno a sus diferencias, ya que esta percepción abre la comprensión a la pluralidad. Este es el reto, que la sociedad pueda asumirse y convivir pacíficamente como una sociedad con diferencias culturales, étnicas, políticas y sociales; esto es lo importante del sentido de globalidad que propone Beck.

Y por último, la globalización, al margen de las otras dos concepciones, esta se refiere “a los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios.”⁵ Sin embargo, el análisis que se puede emprender respecto de la globalización a menudo viene precedido por la comprensión del concepto de globalismo y, desde él, su estudio se puede ver afectado porque se corre el riesgo de reducirlo todo a la dicotomía política-economía.

⁵ Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 2007, p. 34.



En cambio, si se elabora un estudio de la globalización desde la globalidad, según Beck, este puede ser entendido como un proceso que crea espacios y vínculos sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a primer plano terceras culturas. Asimismo, también permite cuestionar las dimensiones sobre las fronteras de la globalización teniendo en cuenta, según él, tres aspectos fundamentales: a) un mayor espacio, b) la estabilidad en el tiempo y, c) la densidad social de los entramados, las interconexiones y las corrientes icónicas transnacionales.

Desde esta propuesta se puede acceder a la pregunta por la complejidad que encierra este fenómeno y que, de alguna manera, acompaña al desarrollo de las democracias. Pues lo que este fenómeno muestra es que al hablar de una sociedad mundial nos referimos “a un horizonte mundial caracterizado por la multiplicidad y la ausencia de integrabilidad, y que solo se abre cuando produce y conserva en actividad y comunicabilidad.”⁶ De ahí que la definición otorgada por Beck dé pauta a una nueva comprensión del fenómeno de la globalización y el nuevo orden mundial que conlleva a replantearse muchos aspectos de la vida en general. Por ejemplo, surge una nueva forma de abordar, cuestionar y comprender la interacción de los medios de comunicación en este fenómeno, la translocalización de la comunidad, el trabajo y el capital; la conciencia del peligro ecológico global y sus correspondientes escenarios de actividad. Mientras que, por el lado de la política, se posee una perspectiva diferente de la injerencia de otras culturas en la vida propia, la participación de nuevos actores políticos, instituciones y acuerdos transnacionales que surgen como respuesta a esta pluralidad.

El diagnóstico realizado por Beck nos parece interesante porque da pauta para un análisis de la democracia distinto del que se realiza comúnmente, pues ante todo, no podemos negar que una de tantas características de este sistema de gobierno es la insistente apertura a la pluralidad en la coexistencia social. Debido a esto, constantemente se insiste en una educación que promueva la aceptación y tolerancia de esta pluralidad y es, en este punto, donde puede intervenir la filosofía política mediante el cuestionamiento sobre el aparato

⁶ *Ibíd.*, p. 37.



jurídico, moral, sistemático y educativo que conlleva a la conformación de un gobierno democrático.

En síntesis, la propuesta de análisis que subyace a este texto tiene como punto de partida la concepción de globalización y globalidad propuesta por Ulrich Beck, pues desde este sentido se nos permite responder a la incertidumbre a la que hace alusión Claude Lefort respecto de la democracia y la filosofía política contemporáneas. Además, desde esta idea de globalización se abre la brecha para justificar por qué en la actualidad necesitamos una educación que promueva la convivencia y respeto por las diferencias, así como el compromiso ciudadano que se necesita para tratar de contribuir con el desarrollo favorable de la democracia.





Referencias

Arendt, Hannah, *Responsabilidad y juicio*, Barcelona, Paidós, 2007.

_____, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 2014.

_____, *¿Qué es la política?* (introducción de Fina Birulés), Barcelona, Paidós, 1997.

Beck, Beck, *La democracia y sus enemigos. Textos escogidos*, Barcelona- Buenos Aires, Paidós, 2000.

_____, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 2007.

Cohen, L. Jean y Arato, Andrew, *Sociedad civil y teoría política*, México, FCE, 2002.

Etchegoyen, Miguel, *Educación y ciudadanía: la búsqueda del buen sentido en el sentido común*, Buenos Aires, La Crujía, 2003.

De Sousa Santos, Boaventura, *Democracia al borde del caos. Ensayo contra la autoflagelación*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2014.

Lefort, Claude, *La incertidumbre democrática. Ensayo sobre lo político* (edición de Esteban Molina), Barcelona, Anthropos Editorial, 2004.

- Lessnoff, Michael, *La filosofía política del Siglo XX*, Madrid, Akal, 2001.

-Messer, August, *Filosofía y Educación*, Buenos Aires, Losada, 1953.

- Sartori, Giovanni, *¿Qué es la democracia?*, México, Editorial Patria, 1999.

- Touraine, Alain, *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la Democracia*, México, FCE, 2002.

